

## TEORIA Y REALIDAD EN EL GENERATIVISMO

### Una aproximación al último modelo de Chomsky\*

Rocío Caravedo

*Pontificia Universidad Católica del Perú*

Una característica fundamental de la teoría generativista, adoptada implícita o explícitamente por casi toda la lingüística actual, constituye el concebir el objeto, los métodos y hasta la teoría misma como semejantes o análogos a los procesos que sigue el hablante para adquirir su lengua.

Se podría definir esta lingüística como *bidimensional* porque se desarrolla en dos dimensiones: la dimensión "real" o psicológica y la dimensión formal o teórica<sup>1</sup>. La dimensión psicológica se refiere al objeto central de la teoría, lo que se conoce como competencia; mientras que la dimensión formal, a la manera de abordarlo mediante la construcción de una gramática o un modelo gramatical.

Cabe subrayar que la dimensión real se entiende como psicológica para diferenciarla de la realidad, que se presenta en forma de datos lingüísticos

---

\* Me refiero fundamentalmente a las reformulaciones de la teoría estándar reunidas en *Reflections on Language* [1975] y *Lectures on government and binding* (1982) como teoría estándar extendida.

1 Aplicada sobre todo a la teoría estándar, la propuesta de la bidimensionalidad se desarrolla en R. Caravedo *Competencia/actuación en la teoría de Chomsky. Génesis de una hipótesis explicativa*, Lima, Tesis Pontificia Universidad Católica del Perú (no publicada), 1980.

provenientes de las diferentes lenguas. Si bien el centro del interés generativista se dirige a la realidad *interna* o psicológica, dadas las propiedades del objeto competencia concebido como facultad mental, esto no debe llevar a pensar que se menosprecien o se marginen de manera absoluta los datos provenientes de las particularidades de las lenguas. Sólo que esos datos no deben considerarse en su singularidad, pues tienen valor siempre que expresen los aspectos universales supuestamente propios de la realidad cognoscitiva de todo hablante.

En la relación bidimensional, el objeto de la teoría lingüística se entiende en dos sentidos: como objeto psicológico atribuido al hablante (dimensión psicológica) y como objeto formal construido por el lingüista (dimensión formal). Para que la teoría adquiera sentido el objeto formal debe perseguir, en el más débil de los casos, representar al objeto supuesto como real o psicológico. La base para sostener esto se sustenta en el reconocimiento de una relación de *analogía* entre los procesos que ejecutan el hablante en la dimensión psicológica, y el lingüista en la dimensión formal o teórica. El siguiente texto de Chomsky ilustra muy bien sobre esta relación analógica.

La construcción de una gramática de una lengua por un lingüista es en algunos aspectos análoga a la adquisición del lenguaje por el niño. El lingüista tiene un corpus de datos; el niño cuenta con los datos inanalizados del uso del lenguaje. El lingüista trata de formular las reglas de la lengua; el niño construye una representación mental de la gramática de la lengua. El lingüista aplica ciertos principios y asunciones para seleccionar una gramática entre las muchas posibilidades compatibles con sus datos; el niño tiene que seleccionar también entre las gramáticas compatibles con los datos, pero mutuamente incompatibles entre sí. La teoría general del lenguaje, que trata de descubrir y poner de manifiesto los principios, condiciones y procedimientos que el niño aplica al adquirir su conocimiento de la lengua, puede también ser interpretada como una justificación de la metodología de la investigación lingüística (los métodos por los que el lingüista llega a una gramática)<sup>2</sup>.

Pero lo más notable de esta concepción bidimensional emana no de un mero paralelismo entre lo "real" y lo "teórico" expresado en una relación de analogía, sino sobre todo de su simultaneidad y unitarismo. Así, la analogía expresada en el texto de Chomsky sería totalmente inocua si en la versión estándar el autor no se hubiera permitido una "ambigüedad sistemática" para

---

2 Cf. N. Chomsky "Introducción a la teoría estándar extendida". En: N. Chomsky y otros *La teoría estándar extendida*, Madrid, Ed. Cátedra 1979: 26.

referirse por igual a la gramática del lingüista o a la del hablante<sup>3</sup>. Y esta ambigüedad —peligrosamente sistemática— borra la frontera entre las dos dimensiones y permite el entrecruzamiento, la fusión y la identidad de lo psicológico con lo formal. Pero la ambigüedad es demasiado ambigua como para tolerarse en un sentido científico.

Por otro lado, si los modelos construidos en el ámbito de la dimensión formal constituyen *representación* de lo supuestamente real, cabe esperar que posean carácter sustitutorio o validatorio de la realidad que se intenta alcanzar. En este sentido se puede hablar de una traslación o transformación de lo real en lo formal o de una fusión de las dos dimensiones. Si no ocurre así, la analogía se convierte en mero artificio retórico.

Pero no basta hablar de analogía o de representación. Lo importante reside en justificarlas. Veamos cómo se enfrenta la cuestión en las últimas versiones del modelo de Chomsky.

#### *La competencia ¿facultad innata?*

El fundamento explicativo de la teoría generativista reside en definir la competencia como facultad innata. Como esta caracterización se convierte en clave para entender los aspectos psicológicos o universales y metodológicos o formales de la teoría, me detendré a analizar algunas cuestiones interpretativas que se desprenden de esta caracterización, eludiendo intencionalmente los problemas metafísicos involucrados.

El término innato con la significación de connatural o nacido con el sujeto, podría interpretarse en varios sentidos:

1. connatural referido a una especie, en cuyo caso el término podría aplicarse a otras especies además de la humana.
2. connatural, privativamente referido al hombre, en cuyo caso sólo se puede llamar innato a lo que define lo propio del ser humano.
3. connatural, referido no sólo al poseedor, sino además a la naturaleza de lo poseído. En este caso, el término quedaría restringido para indicar algo preformado desde el nacimiento, anterior e independiente de la experiencia.
4. connatural referido también a lo poseído, pero en un sentido más laxo, como algo preformado sólo parcialmente, y desarrollable en contacto con la experiencia.

---

3 Cf. Chomsky *Aspects of the theory of syntax*, Cambridge, THE MIT Press, 1965.

A menudo, estos significados se entremezclan y funden en las interpretaciones de la obra chomskiana, ocasionando críticas equivocadas o falsificadoras de los conceptos. Separados los sentidos implicados, se definen y aclaran también algunas cuestiones. Tratemos de preguntar a cuál de los sentidos deslindados corresponde el caso del lenguaje y el concepto de competencia de Chomsky. El sentido 1 queda descartado para Chomsky, a quien le interesa fundamentalmente el problema de la competencia como facultad humana, aunque algunos biólogos tratan de encontrar semejanzas en los sistemas de expresión de ciertos primates y el hombre<sup>4</sup>. Los sentidos restantes no se excluyen mutuamente, y forman parte del problema que Chomsky trata de enfrentar. En primer lugar, decir que la competencia es innata supone reconocerla como facultad original y privativa del ser humano. Desde este punto de vista, el "lenguaje" animal queda como extrapolación del término, sin funcionalidad en la teoría del lenguaje. Los sentidos 3 y 4 resultan más complejos porque atañen al contenido de aquello que se reconoce como innato o como privativamente humano. Si se quiere considerar lo innato en un sentido no trivial, debería implicar 3: algo preformado independientemente a la experiencia. El punto 4 implica un debilitamiento del concepto, pues se podría entender como predisposición a aprender o a adquirir algo, cuyo desarrollo depende de los datos externos. Este sentido, así considerado, vacía de contenido y resta fuerza al carácter innato de la facultad. Chomsky no muestra una posición tan clara con respecto al contenido de lo innato implicado en los puntos 3 y 4. Así, implícitamente defiende el concepto fuerte de la facultad como mecamismo pre-formado, independiente de la experiencia. En cambio, implícitamente debilita a veces ese valor y propone en las versiones reformuladas de su teoría una tesis desarrollista de la adquisición lingüística que implica varios estados sucesivos, de los cuales el inicial concentraría la dotación innata. Otras veces, queda latente la posibilidad de fundir ambos sentidos de lo innato, considerando que el llamado estado inicial es absolutamente preformado e independiente de la experiencia. En este sentido, se interpreta la adquisición lingüística como un proceso sólo parcialmente innato, en una de sus fases o aspectos. Como más adelante veremos, el propio concepto de competencia queda escindido en dos porciones definidas, de las cuales una es innata y la otra, aprendida.

Para defender el carácter innato de la competencia, Chomsky tiene que resolver el problema de explicar algunos hechos comprobables en el proceso de adquisición lingüística. Por ejemplo, el niño no nace sabiendo una lengua. ¿Cómo conciliar el innatismo con una cuestión como esta? Partamos disipan-

---

4 V. D. Premack "Representational capacity and accessibility of knowledge: the case of chimpanzees". En: M. Piattelli-Palmarini ed., *Language and learning. The debate between J. Piaget and N. Chomsky*, Cambridge, Mass. 1980: 205.

do un posible malentendido. Chomsky no se refiere a las lenguas como innatas, porque éstas constituyen para él objetos externos, extraindividuales. En vez de esto, el objeto de la lingüística se ha definido como interno o mental. Luego, nada de paradójico parecería surgir del hecho de que el niño aprenda algunas de las diferentes lenguas existentes. Más propiamente, se podría decir que el niño incorpora el conocimiento de una lengua externa sobre la base de algo que ya posee. Según Chomsky, en cierta medida, el sujeto conoce lo que va a aprender, a saber, lenguas del tipo o de la clase del lenguaje humano. Falta responder a un hecho no trivial como el siguiente: ¿qué es este 'algo' que posee el niño antes de exponerse a una lengua? Para Chomsky, se trata de una dotación innata que define y determina el objeto central del conocimiento lingüístico. Pero la pregunta más fuerte sigue en pie: ¿Cuál es la naturaleza de esa dotación: está preformada, o se desarrolla con la experiencia? Y en todo caso ¿cuál es su contenido? La respuesta a estas preguntas cruciales no se presentan claras. Veamos por qué.

El carácter innato aplicado a la facultad, (no a las lenguas) implica una relación con la experiencia, pues la base genética sólo puede desplegarse en contacto con los datos lingüísticos provenientes de una comunidad. No cabe duda, pues, de que la competencia que tiene una persona en una lengua determinada debe desarrollarse, no nace hecha. De acuerdo con esto, aunque resulte sorprendente, Chomsky consideraría que el proceso debe definirse como innato, aun cuando tenga que aprenderse con el auxilio de datos. En este sentido, *innato* implicaría —en contra de su primitivo significado— un conocimiento adquirido, desarrollado en relación con la experiencia, en virtud de algunas condiciones necesarias. Para definirlo sintéticamente, lo *innato* entraña el proceso de adquirir una lengua *necesaria, uniforme y universalmente* dentro de un período temporal determinado.

De la misma manera, otros tipos de adquisiciones humanas podrían considerarse innatas, porque son adquiridas sólo por el hombre y desarrolladas a partir de su nacimiento en períodos más o menos fijos. Por ejemplo, el hombre no nace en posición erecta, pero podemos predecir sin equivocación que alcanzará esta posición en cierto momento, y probablemente en contacto con algún tipo de experiencia pobremente diferenciada. Chomsky ha propuesto alguna vez la analogía del proceso lingüístico con el aprendizaje de los sistemas perceptivos. Independientemente de la distancia cualitativa entre los procesos motor o perceptivo y el lingüístico (manifestado parcialmente en la especificidad de los datos del lenguaje respecto de los datos de los otros dominios), podríamos referirnos a un desarrollo motor o perceptivo *connatural* en el hombre. Pero ¿cómo poner en el mismo casillero el aprendizaje del lenguaje? No parece tan accidental o superficial, como lo presume Chomsky, que el lenguaje se presente de formas tan variadas y particulares. Antes bien, esta particularidad constituye parte de la naturaleza del lenguaje. Si bien se podría

afirmar que el desarrollo motor o perceptivo tanto como el lingüístico son más o menos uniformes en todo ser humano, no se puede afirmar lo mismo del producto de ese desarrollo. En el dominio lingüístico los objetos se encuentran tan diferenciados que se hace imposible su reconocimiento o manejo para quien haya adquirido un sistema dado. Un hablante de inglés expuesto a la lengua china se encontrará ante un objeto cerrado, ininteligible. Salvando las distancias, no creo que exista una diferencia del mismo orden en el modo físico de caminar o de mirar entre un chino y un inglés, al margen, naturalmente, de diferencias de estilo, irrelevantes en esta discusión.

Creo que en estas analogías, que conducen a confusión, Chomsky no establece diferencias entre dos procesos distintos: el objeto del aprendizaje, que pertenece al mundo exterior o que, por lo menos, se encuentra hecho y fuera del individuo; y el modo como una persona se dirige a conocerlo, que sí pertenece al dominio de la mente. Chomsky trata, más bien, de cómo se construyen ciertos conocimientos, específicamente el lingüístico. Legítima preocupación. Pero creo peligroso no diferenciar metodológicamente la operación cognoscitiva y el objeto que se intenta conocer.

Analogías aparte, si no se define lo *innato* como lo que se trae hecho al nacer, sino como lo que se desarrolla necesariamente, el sentido privativo se desdibuja quedando como un término que no define nada y que lo mismo puede enmarcarse en una visión desarrollista o conductista del aprendizaje. Así concebido, el término innato indicaría que el individuo aprende algo, porque lo tiene que aprender naturalmente.

Pero Chomsky parece insistir en la acepción fuerte del término *innato* referida a un contenido preformado que no depende de la experiencia. Si esto se postula, urge definir y formular ese contenido. En *Lectures*<sup>5</sup>, Chomsky lo presenta en la forma de *principios lingüísticos* diferenciados de otros factores de la inteligencia general, que desempeñan la función de procesar los datos provenientes de la lengua que se va a aprender. Chomsky defiende la naturaleza lingüística de esos principios sin descartar el hecho de que posean una base neurológica o biológica. No se sabe todavía si existe necesaria compatibilidad entre lo propuesto como lingüístico y lo supuesto como biológico.

Por lo tanto, a partir de lo anterior habrá que distinguir dos aspectos en la misma noción de competencia: uno, propiamente *innato*, en el sentido fuerte del término, no aprendido desde fuera; otro, *aprendido*, desarrollado o construido con la experiencia. Chomsky maneja el término innato en los

---

5 N. Chomsky *Lectures on government and binding. The Pisa Lectures*. Dordrecht, Foris Publications, 1982.

dos sentidos: uno *general* y más débil, según el cual todo el proceso se considera connatural al hombre; otro *específico*, fuerte y restrictivo, donde sólo pueden considerarse innatos los principios atribuidos a la gramática universal, que no se aprenden ni se infieren a partir de los datos. Ciertamente sólo en este último sentido lo llamado innato puede aspirar a poseer significación teórica. La escisión entre factores no aprendidos y aprendidos se transfiere, como más adelante veremos, a dos grandes aspectos del modelo: la gramática universal y la gramática particular, que Chomsky empieza a denominar gramática nuclear (*core grammar*). Lo no aprendido resultaría de la interacción de lo innato con la experiencia lingüística proveniente de una lengua particular.

Deslindados ambos aspectos, consideremos el otro extremo del problema: la *experiencia*. Chomsky añade como especificación de lo innato la relativa independencia respecto de lo aprendido externamente. Según el autor, si bien los datos son necesarios para que la capacidad se despliegue, no la determinan ni la definen. La afirmación se expresa metodológicamente. En tal sentido, el foco de la teoría recae sobre el aspecto innato y no sobre el aprendido. Así se entiende cómo en el plano de la teoría se desconfía de los métodos inductivos que procesan 'directamente' la información externa. Probablemente, Chomsky se refiere a cierto manejo deformado de los métodos inductivos y no a la inducción en general. El razonamiento se puede sintetizar así: los datos que el niño recibe son variables, limitados y defectuosos para que éste pueda mostrar en tan corto tiempo un conocimiento eficaz de su lengua. De datos de esta índole no podrían desprenderse *directamente* los principios universales del lenguaje. En este sentido, el término *innato* cobra valor metodológico, pues aparece conectado con un tipo de teoría y con un conjunto de estrategias y métodos específicos.

Tratemos de justificar lo dicho. Los llamados principios innatos constituyen en verdad un conjunto de hipótesis iniciales sobre la forma de las gramáticas, confrontado después con un número limitado y selectivo de datos. Análogamente se cree que procede el niño para desarrollar sus estructuras innatas en relación con datos tan insuficientes. Seguramente el sujeto arriesga también un conjunto de hipótesis lingüísticas adaptables a cualquier dato, pero no construidas *directamente* de esa información. En el aspecto innato queda concentrado el peso teórico, debilitándose *metodológicamente* el poder y funcionalidad de la experiencia para construir gramáticas y aprender lenguas. Se trata pues de énfasis teórico y de prioridad metodológica más que de valoración real, pues en ningún momento se prescinde de la necesidad de la experiencia en el aprendizaje o en la construcción de gramáticas.

Sin embargo, cabe subrayar la insistencia de Chomsky en considerar los datos como limitados e imperfectos para destacar la eficiencia del aprendi-

zaje del niño. Llega a idealizar negativamente los estímulos o datos de entrada y, positivamente la actuación. Pero por qué no reparar también en la continuidad, constancia y riqueza de la estimulación lingüística del niño para reinterpretar por otros caminos el valor de la experiencia.

Para ejemplificar empíricamente la validez de un *principio* universal y mostrar su independencia o indeterminación respecto de los datos, Chomsky presenta el caso de la "dependencia estructural". Según este principio el hablante no percibe ocurrencias físicas o palabras sino estructuras categoriales y oraciones dependientes estructuralmente, cuya identificación no se desprende directamente de los procesos observativos. Tomemos el mismo ejemplo de Chomsky sobre la formación de interrogativas en el inglés:<sup>6</sup>

1. The man is tall (El hombre es alto)
2. Is the man tall? (¿Es el hombre alto?)

Según el autor, si tratáramos de explicar cómo el niño forma la oración interrogativa a partir de la afirmativa podríamos arriesgar la siguiente hipótesis. El niño recorre perceptiva y linealmente la oración afirmativa hasta llegar a la forma verbal *is*; entonces, la coloca delante de toda la oración y produce una interrogativa.

Pero resulta que el niño se encuentra con una emisión más compleja:

3. The man who is tall is in the room (El hombre que es alto está en la habitación)<sup>7</sup>.

Para Chomsky si el niño procediera según la hipótesis anterior, produciría una secuencia no gramatical como la siguiente:

4. \*Is the man who tall is in the room? (¿Es el hombre que alto está en la habitación?)

Pero, según observa Chomsky, el niño no produce nunca una oración así en el proceso de aprendizaje, de modo que la primera hipótesis quedaría descartada. Pero si se propone que el niño maneja categorías abstractas como sintag-

---

6 N. Chomsky *Reflexiones sobre el lenguaje*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana 1977: 43-46. y "On cognitive structures and their development: a reply to Piaget". En: M. Piatelli - Palmarini ed. [v. *supra* n. 4]: 39-40.

7 En la traducción castellana de los ejemplos he tenido que diferenciar entre *ser* y *estar*, que el inglés no distingue; de lo contrario se hubieran producido oraciones anómalas, que habrían oscurecido inutilmente el razonamiento del autor.



ma nominal, y no meras secuencias como palabras, se podría encontrar una hipótesis más plausible para un mayor número de datos, como la que sigue. El niño busca el verbo adscrito al sintagma nominal de la oración principal y lo coloca delante. En este caso, el verbo de la oración dependiente queda en su lugar y se produce la secuencia correcta:

5. Is the man who is tall in the room? (¿Está el hombre que es alto en la habitación?)

Chomsky cree que en la primera hipótesis se manejan conceptos independientes de la estructura y en la segunda, conceptos categoriales dependientes de la estructura. La segunda se muestra más adecuada que la primera.

En efecto, en relación al caso, la segunda hipótesis luce mejor, pero no veo con la misma claridad que pueda justificar más adecuadamente el manejo de estructuras pre-formadas y, sobre todo, la independencia de la facultad respecto de la experiencia, o del aprendizaje. Veamos por qué. Si bien la primera hipótesis supone que el hablante distingue ocurrencias como palabras, reconocer esas secuencias implica manejar información lingüística abstracta, pues la fronteras entre las palabras no son naturales en las lenguas. No se trata, pues de una percepción puramente física. Además, el niño sólo puede mover *is*, en virtud de que identifica categorías abstractas como *verbo*. Luego, la preferencia por la segunda hipótesis para mostrar que el niño maneja categorías abstractas no derivadas de la experiencia no parece significativa, pues, la primera hipótesis podría utilizarse para probar lo mismo. Contrariamente, si admitimos que para la primera hipótesis el hablante debe haber estado en contacto con los hechos perceptivos, lo mismo podría suponerse para la segunda, presumiendo además que el niño no maneja al nacer y simultáneamente las oraciones afirmativas y las interrogativas, ni mucho menos las simples y las subordinadas. Mucha información previa recibe el niño antes de identificar un sintagma nominal, una palabra o una frontera morfológica. A partir de este ejemplo, no veo muy claro lo que Chomsky quiere mostrar, pues puede servir para justificar dos hechos aparentemente opuestos.

## DIMENSION PSICOLOGICA

### *La teoría de adquisición lingüística y los estados*

En la versión extendida en sus varias fases<sup>8</sup>, Chomsky replantea el proceso de adquisición lingüística, punto crucial para justificar la naturaleza innata

---

8 Me refiero a *Reflections on Language*, 1975 y *Lectures on government and binding* 1982.

de su objeto y su formalización en los modelos generativos. De acuerdo con esta versión, la mente construye *estructuras cognoscitivas* en la forma de representaciones abstractas. La competencia constituiría una estructura determinada, entre otras que también forman parte de la mente. Lo relevante de esta información reside en el énfasis impuesto sobre el carácter constructivo o desarrollista de la competencia. En las versiones anteriores, Chomsky no se cuidaba en destacar la sucesividad del proceso y presentaba una competencia excesivamente idealizada en una aparente instantaneidad o simultaneidad de desarrollo. Eso llevó a entender lo innato como lo que se presenta totalmente hecho al nacer, y no sufre evolución ni modificación por influencia externa. Al no quedar claramente explicitado el proceso, la competencia se interpretaba como universal y particular al mismo tiempo entrecruzándose los fenómenos y conceptos respectivos. Como contraparte, lo innato se presentaba definido en sentido fuerte y no quedaba claro cómo podía conciliarse con el proceso para adquirir una lengua particular.

En el modelo extendido de 1982, Chomsky se preocupa por explicitar que la instantaneidad del proceso es producto de una visión idealizada; que realmente se produce un desarrollo temporal del aprendizaje, pero sólo a partir de una base genética previa a toda experiencia. La relajación de la idealidad lleva a Chomsky a restringir o a replegar lo llamado innato a una fase específica del proceso, que debe obligatoriamente delimitar. La reducción de la idealización conduce, pues, a una presentación más rica de los hechos, pero a la misma vez obliga a delimitar y restringir conceptos antes presentados de modo muy general, impreciso y vago.

Sin renunciar totalmente a la idealización, Chomsky presenta dos estados hipotéticos de adquisición lingüística. Uno denominado *estado inicial* y otro denominado *estado fijo* (*steady state*), correspondientes a la primera fase y a la fase final del proceso adquisitivo, respectivamente. Se presume que el hablante no da un paso directo desde el *estado inicial* hasta el *estado fijo*, sino que construye entre uno y otro una sucesión de gramáticas que va evaluando y reformulando hasta conseguir el modelo final, supuestamente óptimo. Cada estado puede definirse como un sistema de representación lingüística que incluye por lo menos tres planos: fonético, sintáctico y semántico. Habrá tantos estados cuantas gramáticas construya el niño hasta llegar a la mejor. Pero el punto de partida, el estado inicial, contiene la información genética que trae el niño antes de establecer contacto con los datos.

¿En qué consiste esta primera información? Según Chomsky, el contenido de ese estado inicial se expresa en un conjunto de *principios* lingüísticos a través de los cuales se canalizan o se procesan los datos de la lengua. Se trata de un proceso dirigido y delineado a partir del estado inicial. Según esta concepción, el niño no procesa los datos directamente y sin conocimiento, sino

que los maneja e interpreta con un *pre-conocimiento*, anterior a todo proceso observativo. Un principio como el de *dependencia estructural* (comentado arriba) existiría previamente y guiaría el ordenamiento de la experiencia. El contacto entre los *principios* innatos y la lengua particular produciría gramáticas, o *representaciones* que se evaluarían progresivamente. Esas gramáticas constituirían el punto mediador entre dos tipos de realidad, una interna representada por los principios universales y otra externa, por la lengua particular. De aquí que no se puede concebir un enfrentamiento directo con los hechos, sino mediatizado siempre por modelos o representaciones que crean el vínculo entre realidad psicológica y realidad empírica. Reconocido que el lenguaje supone la fusión de varios estratos o planos (fonéticos, sintáctico y semántico), la mente debe reconstruir o rearmar esas representaciones en un modelo gramatical.

## DIMENSION FORMAL

### *La teoría lingüística*

El modelo de adquisición lingüística, inscrito en la dimensión psicológica que hemos comentado arriba, se expresa o se representa formalmente en otro modelo situado en la dimensión formal: la gramática construida por el lingüista. Cada concepto de la dimensión psicológica tiene su correlato en la dimensión formal. Así el estado inicial se interpreta como gramática universal y el estado fijo como gramática particular, que Chomsky denomina gramática nuclear (core grammar). De acuerdo con lo dicho anteriormente, sólo la gramática universal se considera innata porque la nuclear vendría a construirse a partir de la interacción entre la gramática universal y la experiencia. El aspecto universal comprendería un conjunto de *principios* reguladores del proceso adquisitivo, que establecen las condiciones para percibir e interpretar los datos en una lengua determinada. La percepción aparecería guiada por esos principios, pertenecientes a la naturaleza interna del lenguaje y, por consiguiente, constituirían propiedad de la mente.

El vínculo entre gramática universal y experiencia se produce a través de gramáticas, representaciones o modelos. El niño no procesa directamente la experiencia, sino que la integra en una estructura pre-formada mediante principios. Análogamente, el lingüista trabaja con metagramáticas basadas en reglas o gramáticas previas, y no directamente con los datos lingüísticos. La prueba de que un recurso lingüístico pertenece al estado de la gramática universal es justamente su indeterminación respecto de la experiencia (v.g. el principio de dependencia estructural, arriba comentado *supra* p. 138). Pero, en verdad, el referente psicológico de la teoría no constituye sino otra teoría sobre un proceso supuesto como real.

Cabe preguntarse cómo se formulan realmente los llamados principios de la gramática universal en el plano formal o teórico. Cuando recordamos la evolución del modelo chomskiano, reparamos en que la postulación de principios constituye el producto de la generalización de recursos ensayados en los hechos particulares. Luego de mucha experimentación sobre la funcionalidad de las reglas asignadas a gramáticas específicas (por ejemplo la relativización, la pronominalización, la pasivización etc.), sobre la relación interna entre los componentes del modelo (el sintáctico y el semántico sobre todo), y sobre la proyección pragmática de una estructura en otra ejecutada mediante reglas generativas y transformacionales, se establecen condiciones generales que aspiran a simplificar los procesos liberando a la gramática de su poder expresivo. Así, por ejemplo, si los modelos antiguos proponían gran cantidad de reglas transformacionales para los procesos gramaticales particulares de las lenguas, se trata de abstraer ciertos principios funcionales que se apliquen a toda regla transformacional y, por consiguiente, a cualquier lengua. Esa información más abstracta entra a formar parte de la gramática universal, quedando las gramáticas particulares descargadas del aparato notacional. La síntesis de las reglas transformacionales se expresa en la fórmula *MOVE  $\alpha$*  que especifica el movimiento de categorías. La novedad es sólo aparente, pues esta fórmula sintetiza las restricciones de las reglas transformacionales expresadas anteriormente en su cualidad *cíclica* y más adelante en el principio de subyacencia. Todo lo tratado en gran cantidad de reglas y percibido en la forma de condiciones o restricciones se reformula, se sintetiza o se subsume en los principios de la gramática universal, desapareciendo del aparato notacional del modelo de la gramática particular, pero reapareciendo en otro plano conceptual. Interesa subrayar de qué modo los aspectos universales han resultado de la generalización aplicada a hechos particulares. No sería impropio hablar de un largo trabajo *inductivo* interno, cuyo material específico lo forman las reglas gramaticales ligadas a procesos particulares. Si recordamos el modelo primitivo de *Syntactic*<sup>9</sup>, observaremos la misma forma de trabajo teórico, que partía de gramáticas previamente construidas, en este caso, de las técnicas descriptivistas de constituyentes inmediatos. En este encadenamiento, debemos pensar que en algún momento de la construcción teórica, se construyen las reglas sobre la base de los datos. Pero este encadenamiento parece más bien propio del desarrollo natural de la reflexión teórica que de la naturaleza del objeto construido intencionalmente, aunque no verdaderamente, en sentido apriorístico.

Atendiendo al modo como se formulan, los llamados principios universales actúan como conceptos referenciales para regular la gramática particular. Chomsky no ha ocultado que esos principios tomen la forma de una meta-

---

9 N. Chomsky *Syntactic Structures*, The Hague, Mouton, 1957.

teoría o mejor dicho de una *metagramática*. Lo único discutible reside en atribuir esos principios al estado inicial innato o al referente *psicológico*. En este punto, los principios sólo pueden reconocerse si se acepta que el modelo con toda su carga teórica sea representativo de la gramática mental del hablante, cabe decir si se acepta la fusión de las dos dimensiones y se justifica la analogía.

Pero la gramática universal no sólo debe proporcionar los principios para regular el comportamiento de las reglas y de las categorías básicas en la gramática particular o nuclear, sino que también ha de establecer la forma de ese modelo, sus componentes y la interrelación entre éstos. De modo análogo, se cree que el niño construye un modelo de varios componentes o sistemas representativos fuertemente vinculados entre sí. La gramática universal, enriquecida de esta manera, restringiría el tipo de gramáticas posibles y facilitaría el proceso de evaluación.

### ¿UNIDAD BIDIMENSIONAL?

Como he hecho notar, en esta última versión se cumple la relación bidimensional que presento como característica fundamental de la teoría generativa en todas sus versiones. Con los nuevos conceptos y términos introducidos en este modelo, Chomsky no altera un ápice estas relaciones teóricas, sino que las intensifica. Al proponer el modelo de la gramática universal, como formulación teórica del estado inicial pre-lingüístico del niño, se intenta acercar el plano formal y el plano psicológico o el plano teórico y el supuestamente real. Pero tal acercamiento parece sólo metafórico y no aventaja la formulación primitiva presentada como "ambigüedad sistemática", si recordamos que los principios que forman parte del contenido de la gramática universal y conforman la dotación innata del niño, la base explicativa de la teoría, constituyen el producto de un proceso de abstracción y generalización, operado sobre los propios modelos gramaticales de la dimensión formal. Se trata de conceptos *metareferenciales* que actúan para restringir la forma de las gramáticas, de modo que sólo pueden evaluarse internamente en relación con los conceptos de la dimensión formal y no externamente en contacto con la dimensión real. Trabajar con los principios presupone aceptar el modelo con toda su carga evolutiva y técnica. La gramática universal, en resumidas cuentas, es una *metagramática* o una teoría de sí misma.

Ahora bien, ¿es posible aceptar una relación teórica semejante en el individuo? ¿Se puede admitir que el hablante maneje mentalmente conceptos preformados, como los principios, que guíen sus procesos perceptivos y le permitan construir una gramática nuclear en un "estado fijo" que representa la lengua de su comunidad? ¿Es legítimo trasladar la tarea del lingüista, su

forma de construir teorías al dominio de la mente de los hablantes? ¿La mera aceptación de la analogía autoriza el desplazamiento de objetos y sujetos de conocimiento, la fusión de lo teórico y lo real?

La analogía, aparentemente inocua, involucra el plano metodológico. Un punto crucial de este modelo constituye la cuestión del enlace entre mente y experiencia de lado del hablante, representado en la relación entre teoría y realidad o datos, de lado del lingüista. ¿Cómo conecta el niño su facultad mental innata con el medio o con la lengua que va a aprender para producir una gramática nuclear? Y análogamente, ¿qué recursos metateóricos le sirven al lingüista para conectar teoría y realidad? La cuestión estriba en que no se concibe un contacto directo con la experiencia. Se cree que toda percepción lingüística está guiada por conceptos o principios previos, los cuales surgen independientemente de la experiencia. Esto vale lo mismo para el hablante que para el teórico. Creo oportuno sugerir la necesidad de establecer diferencias cualitativas entre la experiencia del hablante y los datos del lingüista. Por lo pronto, la experiencia que recibe el hablante no se ofrece ordenada sistemáticamente, (más bien, a veces, desordenada sistemáticamente, como en el llamado *baby talk*), constituye en verdad un material en bruto. Los datos del lingüista son selectivos, confeccionados a propósito para servir a una hipótesis o a un modelo; y no provienen necesariamente de la realidad lingüística, pues lo mismo podría imaginarlos el investigador; en suma, se podría decir que son datos artificiales o procesados previamente. No resulta difícil aceptar la prioridad epistemológica (no cronológica) de lo conceptual respecto de lo perceptivo, pero de esta supuesta aceptación no se desprende que deba predecirse lo mismo para el aprendiz de una lengua. Y en esta medida, no veo claro por qué toda la lingüística tenga que centrarse en el proceso adquisitivo del lenguaje o construir sus modelos a imagen y todavía dudosa semejanza con este proceso. Y menos claro me resulta por qué la naturaleza del conocimiento debe fundirse o confundirse con las propiedades del objeto por conocer.

En el afán de buscar fundamento empírico a lo especulativo, Chomsky no niega que tras la metateoría lingüística funcione una base neurológica, cuyos mecanismos deban estudiarse en el marco de la biología. ¿Pero qué alcances tiene esta afirmación? Si falta descubrir esa base genética, la metateoría queda como una suerte de relleno para un vacío de información. En este caso sólo debemos desear que la metateoría quede justificada con hallazgos biológicos. Por ahora, es meramente especulativa y no posee la naturaleza de lo que se concibe como neurológico o biológico. En el fondo, sólo una convención más retórica que científica puede llevar a afirmar que un principio como el de *dependencia estructural* sea en sí mismo biológico y esa aceptación convencional se daría en el dominio de una neurología o una biología

que incorporara el aparato retórico-descriptivo de la gramática generativa para justificar sus hallazgos.

Integremos lo discutido previamente en nuestra propuesta de bidimensionalidad teórica entre lo formal y lo psicológico, reproduciendo esquemáticamente las relaciones fundamentales e incorporando la información proveniente de la versión estándar extendida, que vengo comentando.

DIMENSION  
PSICOLOGICA

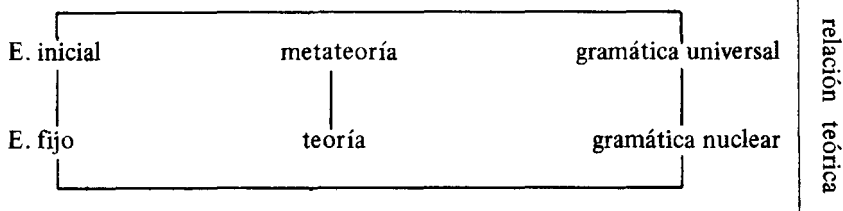
DIMENSION  
FORMAL

Modelo original ————— meta-modelo

(competencia)

(gramática generativa)

relación analógica



En el gráfico se aprecia la dimensión psicológica, el plano donde se sitúa el objeto de la teoría generativista asignado al hablante; y la dimensión formal, el dominio del lingüista que construye su modelo a partir de ese original. La competencia puede entenderse en esta doble dimensión como objeto psicológico y como representación formal de ese objeto en la teoría. Como ya lo vimos, la relación entre planos psicológicos y formal se presenta como analógica y la expreso gráficamente en las líneas horizontales. Llamo meta-modelo a la construcción representativa del objeto original (psicológico) para destacar el carácter teórico de ese original, que se perfila como un modelo o como una nueva construcción teórica. En otras palabras, el modelo gramatical de la dimensión formal resulta un meta modelo porque tiene como original otro modelo. La supuesta dimensión psicológica o “real” termina por ser, en definitiva, eminentemente teórica.

En cada una de las dimensiones encontramos elementos que mantienen una relación vertical. Así en la dimensión psicológica, se postula que el *estado inicial innato*, punto de partida del proceso de adquisición lingüística, desencadena la construcción de una “gramática” que alcanza su punto óptimo en el *estado fijo*. Paralelamente del lado de la dimensión formal, el lingüista propone una *gramática universal* como instancia superior, análoga al estado inicial, para construir una *gramática nuclear* o particular, análoga también a la alcanzada por el niño en el estado fijo.

Sostengo que Chomsky no hace sino evaluar la relación vertical o formal entre metateoría y teoría o entre gramática universal y particular y no, —como se pretende o se sobrentiende— la relación horizontal: la propia analogía o la fusión entre ambas dimensiones. Al no evaluarse la analogía, no puede probarse ni falsearse la naturaleza representativa del modelo formal. En esta lingüística, lo real psicológico tiene mero carácter referencial, y solamente se configura y se evalúa internamente la dimensión formal en sus dos grados verticales. Se juzgan dos teorías o, mejor dicho, dos gramáticas de distinto grado internamente. La relación entre *teoría* y *realidad* aparece mediatizada a través de modelos en que representante y representado se funden en una relación ambigua donde se construye a partir de imágenes, de dobles y no del original.